



Carta de Navidad
del
Hermano Superior
1973

CASA GENERALIZIA
dei Fratelli delle Scuole Cristiane
Via Aurelia, 476 ● C.P. 9099
I - 00100 Roma, Italia

8 de diciembre de 1973

Querido Hermano:

En esta época del año, nuestro pensamiento va hacia todos los seres queridos. El mío se dirige hacia Vds., Hermanos esparcidos en el mundo. A Vds. va mi felicitación navideña. Pido para que estas fiestas les aporten paz y justicia, pues éstos son los bienes que Cristo vino a ofrecer al mundo; que durante el año de 1974, estas gracias cundan por doquier y que todos los hombres disfruten de ellas en el goce de cuanto es necesario para que su vida sea humana y decorosa.

Le invito a Vd. y a todos nuestros Hermanos a que, con este motivo, unan sus oraciones a las mías para pedir que los gobiernos y los responsables de los negocios internacionales, los políticos, hombres de estado y representantes de los intereses económicos sean conscientes de su deber: el de asegurar a todos los pueblos del mundo una participación equitativa de los bienes necesarios para vivir. De manera especial, mi pensamiento va a los Hermanos que viven en países donde los derechos del hombre son conculcados, o hacia las regiones perturbadas por guerras y revoluciones; hacia aquéllas en que demasiadas veces faltan ali-

mentos, remedios y cobijo; o donde los Hermanos viven aislados por no permitírseles la vida de comunidad. Pienso también en aquéllos que viven en situaciones de duda e incertidumbre cara al futuro, cuando se han agotado las vocaciones y que los Hermanos van para ancianos, cuando los compromisos apostólicos superan las posibilidades de un personal ya reducido — por más que se esfuercen los Hermanos por seguir con las obras — cuando los signos de los tiempos inducen a ir en pos de las almas, búsqueda legítima ésa y en la línea de nuestras formas tradicionales de apostolado: dichos signos nos sugieren que conviene adoptar formas nuevas, creadoras — necesarias y urgentes — de apostolado. Pido de todo corazón por estos nuestros Hermanos y trato de ayudarles en sus horas de angustia. Ruégoles, Hermanos, se unan a mis súplicas en fraterna solidaridad. Que estos Hermanos tan afligidos experimenten la fuerza que da la Fe, esa Fe que, según el Santo Fundador, es nuestra vida y nuestra luz espiritual.



En estas tres últimas semanas he estado muy atareado cumpliendo misiones que me encomendaron las Sagradas Congregaciones del Vaticano. Hace tres semanas, a petición de la Sagrada Congregación encargada de la Educación Católica, trabajé con los representantes de las Conferencias Episcopales del mundo para estudiar la cuestión de las vocaciones para el servicio de la Iglesia en el futuro. De esa semana de intensa actividad ha resultado un programa directivo para los obis-

pos en el desarrollo de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Hubo optimismo en el ambiente. Existen todavía jóvenes generosos dispuestos a entregarse al servicio de Cristo y de la humanidad en las diversas vocaciones dentro de la Iglesia; pero buscan diócesis y congregaciones que sepan a donde van, con miras a objetivos y programas de acción claramente definidos, abriéndose a los cambios que los signos de los tiempos muestran ser voluntad de Dios. No se arredran al tratarse de congregaciones o diócesis, p.e., que cuestionan su estilo de vida, su práctica del apostolado, su puesto en los designios de la Providencia sobre el mundo, con tal que este cuestionamiento sea una verdadera búsqueda, un verdadero esfuerzo por redescubrir los ideales del Evangelio y la inspiración básica de los Fundadores de Congregaciones, una investigación abierta y confiada en que quedamos en contacto con el Espíritu de luz y verdad mediante un discernimiento logrado por la oración. La Sagrada Congregación publicará en tiempo oportuno este documento conclusivo de la semana de trabajo y discusión. Por ahora, les pido encarecidamente reflexionen personalmente y en comunidad sobre las breves indicaciones que acabo de darles, procurando responder al mensaje que nos dan los jóvenes de hoy, que desean servir.



En la semana anterior, asistí a la conferencia semestral de la Unión de los Superiores Generales, con los miembros de la Sagrada Congregación de Religiosos que colaboran con nosotros. A petición

de la Santa Sede, dedicamos esa semana a estudiar el tema del próximo Sínodo de Obispos: la Evangelización. Del documento de estudio preparado para el Sínodo, tomamos el párrafo referente a la Evangelización y Humanización. Tema de sumo interés e importancia para los que tenemos como vocación la educación en todas sus dimensiones por ser tal nuestra misión especial, preparando a los hombres a desarrollar plenamente su capacidad de vivir una vida cabalmente humana. Llamaron la atención atinadas intervenciones con miras a procurar que en el próximo Sínodo se oiga la voz de los jóvenes, y ello se podrá conseguir mediante Congregaciones como la nuestra. Pronto les pediré su ayuda a este respecto. Hemos de dar a los jóvenes la ocasión de decirnos lo que esperan de la Iglesia: querrán saber qué ayuda les aportará ésta para que lleguen a comprender y vivir los ideales evangélicos. Nos dirán cómo juzgan la manera de colaborar con el pueblo de Dios para que la gente acepte las normas de vida evangélicas. Quizá puedan iniciar en sus clases alguna reflexión en ese sentido con los alumnos, sin esperar mi ulterior requerimiento de los Asistentes y Visitadores para una acción más concertada.



Por fin, esta última semana participé al seminario de Educ-Internacional, organización de las Congregaciones docentes, que tienen un Director (o Directora) de la Educación residente en su Casa Generalicia de Roma. El Presidente de Educ-Internacional es nuestro Secretario General, Hermano Aloysius Carmody, quien organizó este seminario.

Recordarán que un seminario anterior, hace año y medio, estudió el tema vital de la Educación para la Justicia. El informe sobre dicho seminario, « No dejéis apagar la llama », inspiró mi carta de Navidad del año pasado. Luego cumplí mi promesa de enviar dicho informe a cada Visitador. Este año, el seminario se ha esforzado por contribuir positiva y prospectivamente al programa de la ONU referente a « Población del Mundo en el Año 1974 ». Al oír a los notables peritos que hablaron en la sesión: expertos del « Marriage Encounter Movement », demógrafos, sociólogos, médicos, consejeros de hogares, y, al discutir luego con ellos en grupos reducidos, se me ocurrió que eso puede incitar a nuestros Hermanos a ocuparse del tema en las clases del Instituto en el mundo. Mediante la educación, podemos contribuir positivamente a resolver — o al menos a comprender — los problemas que se estudiarán en el « Año de la Población Mundial ».

Si quedáramos al margen de estos problemas mundiales, no nos faltaría razón para dudar de nuestra importancia en la Iglesia y sociedad. Ruégole pues, querido Hermano, obre con sus colaboradores del centro, con sus Hermanos en los diálogos de comunidad, con el objeto de preparar un programa positivo de educación para sus alumnos, procurando iniciarlos a las numerosas facetas del « *problema de la población* », que no es mera planificación de la familia, sino que presenta además otros muchos aspectos. En algunos países, la Asociación Nacional de Educación Católica ha preparado un programa en el cual podemos colaborar; en otros, la Conferencia Episcopal Nacional

ha inaugurado un programa; en varios países, el Secretariado Nacional de Justicia y Paz ha preparado textos que Vds. pueden utilizar; el Secretariado de la ONU para la « Población en el Mundo » tiene, en la oficina central de Nueva York, plegables de información que pueden pedir. Muchas veces, lo único que hace falta para lanzar un movimiento es que una persona convencida y convincente tome la dirección. Quizá sea Vd. tal persona en su escuela, quizá tenga Vd. el dinamismo y la iniciativa que para ello se precisan. Mientras tanto, emplearé los fondos a mi disposición para mandar a cada Hermano Visitador un ejemplar del volumen editado por Educ-Internacional, cuyo título será « Muchos hogares, UNA familia ». Lo haré en cuanto salga el libro: les podrá ayudar a planificar a nivel de distrito. Si su escuela quiere abonarse para un ejemplar, puede hacerlo mediante el Hno. Secretario General, aquí en la Casa Generalicia. Pero trate de empezar en su escuela para el « Año de la Población 1974 », con miras a estimular a sus alumnos, a sus padres y a los Ex Alumnos a que participen a este importante programa internacional, sensibilizándolos en una perspectiva cristiana.



Antes de asistir a esos tres Congresos, mi intención era de escribirles sólo sobre un tema: nuestro testimonio y práctica de la pobreza, tema que fue estudiado detenidamente en nuestra sesión semestral del Consejo General, durante cuatro semanas, desde mediados de octubre a mediados de noviembre. Deseo escribirles sobre esa materia en

el espíritu de mi previa carta del 8 de setiembre, en la cual insistí sobre la manera como esperamos prepararnos al Capítulo General de 1976. Recordarán que la Comisión Preparatoria para el Capítulo insiste en que participemos todos a esa preparación, en cuanto individuos, en cuanto miembros de una comunidad y como directivos de centros de educación. Esta preparación tendrá que ser un esfuerzo personal y comunitario para discernir la Voluntad de Dios para nuestro Instituto en su apostolado y en su testimonio al Evangelio en el próximo decenio. Ahora bien, estoy seguro que un campo importante en nuestra vida de hijos de San Juan B. de La Salle es nuestro testimonio de la paradoja evangélica: « Bienaventurados los pobres de espíritu ». En el mundo de los años 70, en que el afán por adquirir más bienes se ha vuelto un rasgo característico de la vida, en que una hábil publicidad está creando cada vez más necesidades artificiales, en que los valores humanos se determinan según los bienes poseídos, en que los hombres están volviéndose esclavos de la filosofía de la sociedad de consumo, en que 20% de la población del mundo está aprovechándose de más del 80% de las riquezas y recursos del mundo, en tanto que el 80% del género humano carece de alimentos, asistencia médica, educación y posibilidades de una existencia humana decente, en que las naciones que poseen la riqueza del mundo pueden obligar a las naciones menos favorecidas a adaptar sus programas económicos y agrícolas y el uso de sus recursos naturales a la voluntad de las naciones más favorecidas, de suerte que si no lo hacen caen en

una miseria extrema; en este mundo de los años 70, es preciso que los cristianos comprometidos den testimonio del ideal de pobreza descrito en el Antiguo Testamento con la palabra « anawim », los « pobres de Jahweh », y con más fuerza y claridad por Jesucristo en sus ejemplos y enseñanzas. Y es cosa suya, Hermano, y mía también, en cuanto religiosos comprometidos por voto a testimoniar el ideal evangélico de la pobreza, y llamados por solemne mandato de nuestro Capítulo de renovación a revivir nuestra dedicación al servicio de los más pobres mediante la educación, el tomar en serio el ideal evangélico de pobreza, desprendiéndonos de los bienes de este mundo y adoptando un estilo de vida sencillo, tan adecuado para hombres que sirven a los más pobres.

En este período del año, los pensamientos de la mayoría de los Hermanos se vuelven hacia la meditación escrita por el Santo Fundador para el día de Navidad, en la que dice a los Hermanos de todas las generaciones que a los pobres debe resultarles fácil venir a nosotros sin sentirse molestos, por hallar en nosotros hombres de vida sencilla, que viven el ideal evangélico y dan testimonio de la pobreza de Cristo, en solidaridad con los pobres. No quiero puntualizar para determinar cómo debemos practicar la pobreza y responder al llamamiento evangélico.

Somos una Congregación internacional, unos 13000 miembros desparramados en más de 80 países en todos los continentes, y viviendo en condiciones diferentes. Hablar en términos que corresponden a Europa y América podría resultar

ridículo para los que viven en el hemisferio sur o en el Sudeste asiático; lo que cuadra con el Alto Volta, India, Pakistán o los altiplanos de Sudamérica, no significaría gran cosa para Estados Unidos o el Occidente europeo. Me parece más acertado el dejar a Vd. mismo, a su comunidad, en que hay que compartir fraternalmente, a los Hermanos con quienes trabaja en el mismo apostolado, el discernir cuál sea la práctica de la pobreza que Dios les pide, cuál sea el sentido de la pobreza de espíritu para un hijo de San J. B. de la Salle, de la sencillez evangélica, para responder al llamamiento de nuestro Capítulo General a cada Hermano: « tomar como cosa propia la decisión de San J. B. de La Salle de ir a los más pobres con el corazón de un pobre »; y examinar la manera como ha respondido a ese llamamiento del Capítulo General: « que las comunidades y distritos más favorecidos compartan con las comunidades y distritos menos favorecidos. « Si cada Hermano empieza el Año Nuevo con tal esfuerzo de discernimiento, y si cada comunidad hace otro tanto, en espíritu de sencillez y humildad, entonces responderemos a lo que precisa el Instituto y entraremos de lleno en la preparación de nuestro Capítulo General de 1976. Para ese trabajo de discernimiento, mucho nos puede ayudar el leer detenidamente la *Declaración* del Capítulo General de 1966-67, n. 28 a 34, lo que se refiere a nuestro servicio a los pobres mediante la educación y también las *Reglas y Constituciones*, el capítulo sobre la Pobreza y Servicio de los pobres mediante la educación, y, por fin, el documento capitular: « *Consagración Religiosa y Votos* », los

tres capítulos sobre la Pobreza y la Sección de los pobres mediante la educación. Recomiendo esa lectura porque, así lo pienso, nos dará una base sana, una perspectiva equilibrada para nuestra reflexión y las discusiones que seguirán. Pero además sugiero que no nos metamos en honduras haciendo crítica textual, sino que logremos una perspectiva sencilla, leyendo esos documentos fundamentales, tratando de ver nuestra posición ante Dios en lo que respecta la pobreza evangélica y nuestro servicio para los pobres. No tengamos miedo de mirar de frente los hechos, nuestros fallos, para buscar los medios de conformarnos mejor al Evangelio y a las normas establecidas por el Capítulo General, esforzándonos por ser fieles a los ejemplos y doctrina de San J. B. de La Salle.

También resultará seguramente provechoso que cada uno de nosotros vuelva a tomar una vez más en manos los Evangelios, leyéndolos con la mirada puesta en los ejemplos y enseñanzas de Jesús sobre la pobreza, desprendimiento, humildad de corazón, amor de los pobres. A través de la Escritura es como el Espíritu Santo nos hablará más claramente y nos ayudará a discernir su Voluntad.

Ojalá Cristo, nacido en la pobreza del establo, dedicado a la vida de trabajador en un pobre villorrio durante 30 años, y que por tres años no tuvo donde reclinar su cabeza cuando se ocupaba de los necesitados y predicaba el Evangelio a los pobres, muriendo despojado de todo, sea nuestro modelo e inspiración para el Año Nuevo de 1974. Que este año sea un año de gracia para Vd., para

sus alumnos y para todos aquellos con quienes convive. Que hallen en Vd. la inspiración para vivir en seguimiento de Cristo, imitando sus ejemplos y practicando sus enseñanzas.

Y termino pidiéndole, querido Hermano, se acuerde de mí en sus oraciones para evitar que « después de predicar a los demás, yo mismo sea un réprobo ».

Fraternalmente en Cristo,

Brother Charles Henrich